

## FERNANDO VELA, OP. PERSONALISMO Y EDUCACIÓN

FERNANDO VELA, OP: PERSONALISM AND EDUCATION

Jesús Díaz Sariego, OP  
*Facultad de Teología de San Esteban (Salamanca)*

**Resumen:** *Este artículo presenta una semblanza intelectual de Fernando Vela López. En él se subraya su contribución al pensamiento personalista y su defensa de la categoría de persona fundamentalmente desde la reflexión sobre la educación y su contribución al sostenimiento de la democracia.*

**Palabras clave:** *Fernando Vela, personalismo, Mounier, educación, democracia.*

**Abstract:** *This article presents an intellectual portrait of Fernando Vela Lopez. In it I stress his contribution to the personalist thought and its defense of the category of person, primarily from his reflection on education and its contribution to sustaining democracy.*

**Keywords:** *Fernando Vela, personalism, Mounier, education, democracy.*

Fernando Vela López nació en Madrid en 1948. Tras obtener el título de Maestro de Enseñanza Primaria, ingresó en la Orden de Predicadores en 1965 e hizo sus estudios en Las Caldas de Besaya y Salamanca. Licenciado en Filosofía en Valencia, en la Universidad Pontificia de Salamanca obtuvo su doctorado en 1986 con una tesis titulada "Democracia y demopedia en E. Mounier", dirigida por el Dr. D. Antonio Pintor Ramos<sup>1</sup>. Ha sido profesor,

<sup>1</sup> *Democracia y demopedia en E. Mounier. Extracto de la tesis presentada para la obtención de grado de doctor, Salamanca, Universidad Pontificia, 1987.*

secretario y director del Instituto Superior de Filosofía de Valladolid, donde impartió la asignatura de "Historia de la educación" durante varios años. En 1992 presentó su memoria para acreditarse como catedrático de esta institución en esa especialidad<sup>2</sup>. Ha sido miembro del consejo de redacción de *Estudios Filosóficos* y administrador de las revista. Además de en el Instituto Superior de Filosofía de Valladolid, ha sido profesor de la Escuela universitaria de Magisterio "Fray Luis de León", adscrita a la Universidad de Valladolid y fundador del programa de la Universidad de la Experiencia en Valladolid. También ha sido profesor de Filosofía en la Universidad de Deusto entre 2000 y 2007 y en la Facultad de Teología de San Esteban de Salamanca. Durante su etapa en Valladolid fue Regente de estudios de la provincia dominicana de España y director de la "Biblioteca de teólogos españoles".

El pensamiento de Fernando Vela ha estado marcado, sin duda, por la filosofía personalista y, en concreto, por la de E. Mounier<sup>3</sup>. Su primera publicación al respecto apareció en la revista *Estudios Filosóficos*<sup>4</sup>, en la forma de una presentación del autor, de su biografía y sus aportaciones fundamentales. Allí nos decía: "Hemos querido en esta ocasión oírle hablar de los sistemas políticos de su época (huelga decir: también de la nuestra) y de algunas pistas para lo que sigue siendo una tarea urgente: encontrar en nuestras sociedades un lugar para la persona, restituyendo la economía y la política a su servicio"<sup>5</sup>. Ese es el tema clave: la persona, que Mounier desarrolla con su crítica al capitalismo, que entiende, ante todo, como una ética, un modo de entender al hombre, que considera el papel del dinero, que instaura diversos tipos humanos. En este contexto, el autor subraya en su análisis que en el pensamiento de Mounier "la propiedad no es sólo un tema económico y legal, sino fundamentalmente un problema humano, que la riqueza y la miseria son dos formas de tiranía esterilizantes de lo humano y que la lucha de clases no es una invención marxista sino una responsabilidad directa del capitalismo"<sup>6</sup>. Ya en este primer artículo, presenta también sus críticas a la democracia burguesa en razón de los vicios surgidos de la manipulación de los ideales de la revolución francesa y del imperio del dinero, que han llevado a la partitocracia, la tiranía de la mayoría, etc., y que ha acabado limitando la libertad democrática al uso de quien pueda pagarla. Vela subrayaba entonces que el único objetivo de Mounier era recuperar a la persona frente al individualismo imperante, para lo que, en cierto modo, se acerca al marxismo, en cuanto aspiración que coincide en muchos elementos con el personalismo, pero ve sus sombras en la tentación totalitaria que late en el sistema y su aplastamiento del hombre

<sup>2</sup> *Sobre la naturaleza y métodos de la historia de la educación*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 1992.

<sup>3</sup> Su obra de referencia al respecto es *Persona, poder, educación. Una lectura de E. Mounier*, Salamanca, San Esteban-Universidad Pontificia, 1989.

<sup>4</sup> "E. Mounier: persona y sistemas políticos", en *Estudios Filosóficos* 31, n. 87 (1982) 215-248.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 217.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 227.

concreto. Sin embargo, de las ideas de Marx pueden asumirse elementos para enfrentarse al fascismo, punto culminante del desorden del individualismo capitalista en el que, no obstante, hay valores “auténticos, aunque turbios”, aun cuando en él, sin embargo, no hay lugar para la persona, solo para las masas anónimas. La propuesta de Mounier la detalla bajo el título de “personalizar el socialismo”, la convergencia de cristianismo y socialismo en la búsqueda de un humanismo socialista. Detalla, entresacándolas de los diversos escritos de Mounier, las propuestas de esta personalización para convertir la democracia en demopedia, es decir, en educación del pueblo. Todo esto lo desarrollará años después en su obra de referencia *Persona, poder, educación*.

Aun así, antes de llegar a esa obra magna, Vela expuso el personalismo en diversos artículos, uno de los cuales daba cuenta del coloquio organizado por la Asociación de los Amigos de E. Mounier, con ocasión del cincuentenario de la fundación de la Revista *Esprit*<sup>7</sup>. En ese coloquio se analizaron las circunstancias que condujeron a la fundación de la revista, la originalidad y el contenido del programa personalista, es decir, a la definición del mismo por respecto a los movimientos frente a los que se creó, teniendo en cuenta los anhelos y las intuiciones que latían en él. El autor nos ofrece una crónica de las ponencias e intervenciones de este encuentro celebrado en Dourdan en 1982, en el que no faltaron las tensiones surgidas de las diversas lecturas de la vida y obra mounieriana en los debates de diversas corrientes de interpretación. Ese congreso mostraba la actualidad del personalismo y su difusión por diversos países y la presencia de Vela en el mismo le acreditaba como una personalidad del personalismo hispano. De hecho, colaboro en la fundación en España del Instituto Emmanuel Mounier, acontecimiento del que se hizo eco en *Estudios Filosóficos*<sup>8</sup>. Allí definía esa fundación como “una iniciativa que pretende revitalizar una sociedad personalista y comunitaria presidida por el respeto a la vida humana como valor máximo, y por la búsqueda de la justicia en libertad y fraternidad solidaria”<sup>9</sup>, asumiendo el talante que presidió la fundación de *Esprit*, sin pretensiones confesionales o partidistas, y con el único afán de hacer oír la voz personalista en el panorama cultural español. En la crónica que Vela nos entrega, que puede tomarse como el manifiesto fundacional del Instituto, se nos señala que este se propone un triple objetivo:

“1. Una labor de reflexión, histórica y temática, sobre los valores fundamentales del ser humano, tanto en sus dimensiones económicas y sociopolíticas cuanto en las morales y espirituales. Esta prioritaria tarea pretende discernir con conciencia clara lo fundamental de lo accesorio para el hombre de hoy. Ello impedirá tanto el neutralismo como la indefinición.

<sup>7</sup> “El personalismo de ayer y de mañana. Cincuentenario de la revista *Esprit*”, en *Estudios Filosóficos* 32, n. 90 (1983) 339-348. Este estilo de crónica lo repetiría en “La filosofía ante la encrucijada de la nueva Europa (Primeras Jornadas de Diálogo Filosófico)”, en *Estudios Filosóficos*, 43, n. 124 (1994) 529-539.

<sup>8</sup> “Instituto Emmanuel Mounier”, en *Estudios Filosóficos* 34, n. 96 (1985) 343-347.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 343.

2. Una labor que confronte la cultura de nuestros días y sus formas morales, científicas, técnicas, políticas y económicas con las exigencias de la subjetividad humana. A partir de ello, la crítica de acontecimientos y actitudes —colectivas o individualmente significativas— que contribuyan de cualquier modo a la degradación de los valores fundamentales. Esta inaplazable función crítica se impone una doble exigencia: la de no constituirse en aliada de intereses que no sean los valores humanos y la de respetar a las personas, con independencia de sus opiniones, evitando por tanto todo excluyente sectarismo.

3. La promoción, de actividades y actitudes, individuales y colectivas que fomenten tanto la presencia de las convicciones teóricas como las actitudes críticas del Instituto. Hacer, por tanto, activo al pensamiento es inaplazable exigencia, en la certeza de que ni teórica ni prácticamente seremos perfectos”.

En esta misma tradición, Vela dedicó diversas reflexiones a G. Marcel, concretamente al valor de la fidelidad en el pensamiento de este autor<sup>10</sup>. Analizó el significado de esta categoría en el pensador francés, y sus vertientes existenciales: ser fiel a uno mismo, a los otros y a lo trascendente, bajo las cuales latía una antropología muy específica que repiensa qué significa ser hombre como ser humano, cuál es el lugar del amor, de los vivos y los muertos, del otro, del amigo y, quizá, de modo más intempestivo, de lo trascendente, respecto a lo cual Vela afirma:

“en una cultura secularizada como es la nuestra, con un tipo de hombre unidimensional que toma esta pequeña y concreta parcela del ser que es *su* realidad como si fuese *la* realidad, pretender afirmar lo Trascendente, y afirmarlo como merecedor de fidelidad, puede resultar extraño, como invitación a volver a un mundo pasado poblado de dioses. Nada más ajeno a la insinuación de Marcel, ni a la de tantos de nosotros que vemos en la Trascendencia no una amenaza para el hombre y sus experiencias más auténticas y más queridas sino el más firme y fecundante de sus fundamentos”<sup>11</sup>.

Los discursos sobre la muerte de Dios son tantos otros prólogos a los discursos sobre la muerte del hombre y por eso lo personal exige pensar lo suprapersonal como la razón de toda fidelidad. La fidelidad, concluye, entendida “como un talante de autocomprensión, de apertura creativa hacia todo *tú* humano, de religación con ese *Tú* absoluto que alienta en todo lo que existe, puede ser en nuestro contexto cultural actual una aportación para la recuperación de la fe y la esperanza en el hombre y en sus posibilidades de alumbrar un mundo más humano”<sup>12</sup>. Este aspecto de lo cultural como espacio de diálogo es otra de las constantes preocupaciones de Vela. Años después, coordinaría un excelente texto en el que se pensaba la relación entre

---

<sup>10</sup> “Raíz ontológica y vertientes existenciales de la fidelidad en G. Marcel”, en *Estudios Filosóficos* 38, n. 109 (1989) 539-562.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 556.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 561.

filosofía y teología, de modo concreto la urdimbre cultural de la pregunta por lo religioso<sup>13</sup>.

A partir de la reflexión personalista, el otro gran espacio de trabajo intelectual y académico de Vela ha sido la reflexión sobre la educación. Durante varios años fue docente de Historia y Filosofía de la educación en el Instituto Superior de Filosofía de Valladolid, ámbito desde el que reflexionó una y otra vez sobre los problemas educativos de la sociedad española. Publicó algunos artículos de temática histórica<sup>14</sup>, en los que siempre trataba de favorecer la perspectiva actual de esas reflexiones añejas. Concretamente, en su estudio sobre el maestro en San Agustín, sostiene:

“En abierto contraste con la praxis pedagógica, incluso catequética, anterior y adelantándose en siglos a los planteamientos paidocéntricos y no directivos (aunque por razones histórico-culturales bien claras no podrían en rigor atribuírsele), Agustín altera el eje tradicional de la relación educativa: el discípulo no es un receptáculo pasivo del saber de los adultos que el maestro detenta y transmite. Coherente con su convicción de que al descubrimiento de la verdad no se llega sino a través de una profunda experiencia íntima, el protagonismo educativo recae en primer lugar en el educando mismo”<sup>15</sup>.

Vela desarrolla a partir de Agustín la idea de la enseñanza como el espacio de intereses compartidos, que es el que constituye propiamente la *paideia* que se inserta en el marco global del pensamiento del santo. Esta idea agustiniana está presente en todo el pensamiento de Vela al respecto, a saber: la preocupación por insertar la reflexión sobre la educación en marcos más amplios, vitales, sobre los que incide y al mismo tiempo los que la posibilitan. La educación nunca es un hecho aislado, y la reflexión sobre la misma no es una disciplina autorreferente. Ese es uno de los problemas de todos los “pedagogismos” que en el mundo han sido. Para el autor, “la educación, si lo es, está transida de ética, de ese profundo saber de y para la vida en que cada hombre, insustituible por los otros, con un protagonismo y una responsabilidad inintercambiables, se juega día a día su felicidad. Este ideal sapiencial no tiene nada que ver con la acumulación de saberes, aunque esto tenga su parte en ello, sino con el acierto al situarse dignamente ante las cosas y entre los hombres”<sup>16</sup>. El personalismo ya se ve también en el de Hipona. En su análisis del santo, Vela señala que “el maestro tiene que plantearse ineludiblemente no sólo cómo hacer sino para *qué* hacer. Es triste que el agobio del *quehacer* ahogue el deseo y las posibilidades de búsqueda acerca del *qué hacer*. El único referente con calidad de fin en el proceso educativo es la formación personal

<sup>13</sup> F. VELA (dir.), *Dios ya estaba allí: Siete estudios del hecho religioso*, Salamanca, San Esteban, 1996.

<sup>14</sup> “El maestro en la relación y acción docentes según San Agustín”, en *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, 17 (1990) 593-606; “Práctica docente en los centros medievales de estudios y sus contenidos”, en C. ÁNIZ y L. V. DÍAZ (eds.), *Santo Domingo de Caleruega. Contexto Cultural: III Jornadas de Estudios Medievales. Caleruega 1994*, Salamanca, San Esteban, 1995, pp. 75-112.

<sup>15</sup> “El maestro en la relación y acción docentes según San Agustín”, p. 600.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 598.

concreta, el logro de una intuición experiencial”<sup>17</sup>. La autonomía de la conciencia del discípulo que el maestro habrá de respetar y ayudar a desarrollarse es una de las tesis fundamentales del *De magistro*, y Vela la hace sonar tan moderna, con su apelación a todos los valores que han de encarnarse en la educación, que podría casi ser paradigma de la educación actual.

La axiología de la educación ha sido también un lugar recurrente en el pensamiento de Vela. Concretamente, la situación de la España de los 80 le llevó a reflexionar sobre la posibilidad de educar cristianamente<sup>18</sup>. Vela se hacía eco de cómo la escuela había pasado a un segundo plano en la transmisión de valores y saberes frente a otras instancias y subrayaba la imposible neutralidad del educador:

“más allá de cualquier pretendido asepticismo cientifista, todo acto de enseñar (cuánto más un sistema educativo) incide en la conformación de un determinado cuadro de valores, de una concreta forma humana de situarse entre y ante las cosas, de una peculiar estimación del pasado, percepción del presente e intuición y provocación del futuro”<sup>19</sup>.

Vela criticaba en este texto las teorías de la no-directividad y defendía la autoridad moral del educador. Asimismo, señalaba el complejo del educador cristiano, que había pasado de la militancia agresiva a una postura vergonzante. A este respecto, sostenía que el educador tiene que ser testigo de valores cristianos (redescubriendo la persona), del aspecto comunitario y dialogal de la educación y de su servicio a la verdad y la libertad, en una actitud que haga posible la apertura de la cultura a los valores trascendentes. Sobre uno de los elementos de la educación cristiana, concretamente la “educación para la paz”, volvió en un artículo posterior<sup>20</sup>. En él estudiaba el “desde” de esta educación como un elemento clave, encarnado en un tipo de educador no violento que da cuerpo a determinados valores, es decir, no neutral, siguiendo de cerca los modelos de Freire, Freinet y Don Lorenzo Milani. Ahí sostenía que “si bien en la escuela no todo es violento, sí es reflejo de una sociedad violenta; pero la acción de educadores conscientes y conjuntados puede hacer de ella un espacio de preparación para un futuro distinto”<sup>21</sup>.

Cuando en España apareció la Ley Orgánica General del Sistema Educativo (Logse), allá por 1990, Vela alabó precisamente la reivindicación de los valores en el ámbito educativo que proponía la ley, partiendo de la tesis de Mounier de que toda democracia debe asentarse en una demopedia. Con ese

---

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 599.

<sup>18</sup> “¿Educar cristianamente en España hoy?”, en *Ciencia Tomista* 109, n. 358 (1982) 331-350.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 335.

<sup>20</sup> “Educar para la paz”, en *Ciencia Tomista* 111, n. 364 (1984) 357-382.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 382.

motivo, publicó un artículo<sup>22</sup> en el que analizaba la ley, sus presupuestos y sus pretensiones para favorecer un modo democrático de estar en el mundo, en el que los contenidos no son sólo ya conceptos, sino *hechos, conceptos, procedimientos, principios, actitudes, valores y normas*, estructurados desde las llamadas *fuentes del currículum: psicológica, pedagógica, psicológica, epistemológica y sociológica o sociocultural*. Vela defendía que con esta ley el espacio axiológico salía de su ocultación y se integraba en el currículum. De entre los valores presentes, en la nueva ley los valores democráticos tenían un papel clave. Vela señalaba que esto suponía un reto fundamental, y afirmaba:

“Los educadores estamos acostumbrados (?) a programar conocimientos, pero no lo estamos tanto a presentar valores, a presentarlos con respeto y convicción (que no se excluyen, más bien se implican). La oferta programada de valores en la escuela requiere de los educadores clarificar nuestras opciones éticas y ético-políticas, implicarnos serena y lúcidamente en un diálogo tolerante y compartir nuestra conciencia, no sólo nuestro saber”<sup>23</sup>.

El riesgo que Vela veía es que esto no se llevase a la práctica en los programas de formación de los futuros profesores, es decir, que no llegase a la inclusión de contenidos explícitamente conectados con la educación para la democracia. Porque, recordando a Savater, sostenía que la democracia se pierde o se gana en las escuelas.

En otros textos, Vela afirmaba que la tarea de la educación es el bien común, un tema que está ausente de los teóricos de la postmodernidad que, por otra parte, no han producido pedagogías relevantes. Él estudia este asunto desde la tradición aristotélico-tomista<sup>24</sup> y, partiendo del análisis de Mounier sobre el individualismo moderno, propone la personalización como tarea educativa en una escuela ética “que aborde la educación con una clara propuesta de fines y una visión universalizadora de los valores que transmite”<sup>25</sup>.

Esta tradición la abordó también en un estudio sobre Tomás de Aquino<sup>26</sup>, en el que subraya el carácter de “encuentro respetuoso del sujeto con el ser” que supone el concepto de verdad en el Aquinate, así como de “encuentro digno del sujeto consigo mismo” y “encuentro del sujeto con Dios”, es decir, un peculiar reflejo de esa categoría tan personalista que es el “encuentro”. Años después aprovechaba el centenario de la revista *Ciencia Tomista*<sup>27</sup> para recuperar la noción de verdad a partir de un artículo publicado por fr. Nor-

<sup>22</sup> “Educación para la democracia: ¿Qué aporta la LOGSE?”, en *Estudios Filosóficos* 46, n. 133 (1997) 523-535.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 534.

<sup>24</sup> ¿Es posible educar hoy para el bien común?, en *Acontecimiento* 27, n. 98 (2011), pp. 54-58.

<sup>25</sup> *Id.*, p. 58.

<sup>26</sup> “Tomás de Aquino: una pasión por la verdad”, *Burgense* 44, n. 1 (2003) 105-128.

<sup>27</sup> “Para repensar la filosofía cristiana y la noción de verdad en una época de crisis”, en *Ciencia Tomista* 137, n. 441 (2010) 85-106.

berto del Prado en 1910<sup>28</sup>. En su texto, Vela se preguntaba qué queda de la filosofía cristiana una vez que la neoescolástica ha perdido la popularidad de la que gozó en otro tiempo, y mostraba cómo la noción de verdad había sufrido diversas variaciones contemporáneas. Vela propone en su escrito la necesidad de recuperar la verdad y el papel de la filosofía cristiana en esa tarea, ampliando el concepto de lo real y el de racionalidad.

La no neutralidad de la cultura y su constitución por una urdimbre de valores la analizó en otros textos<sup>29</sup>, también en el ámbito religioso, entendiendo el acompañamiento espiritual como mediación<sup>30</sup> y la educación de las personas como juego<sup>31</sup>. Esta preocupación por la cultura se plasmó en la coordinación de un libro que trataba precisamente de los elementos culturales en los que puede encarnarse el mensaje cristiano<sup>32</sup>.

En conclusión: Partiendo de Mounier, *Persona, poder, educación*, como señala el título de su obra principal, son los grandes temas a los que F. Vela ha dedicado sus reflexiones. Porque no hay personas sin educación ni educación que no sea desde y para las personas.

Jesús Díaz Sariego  
Faculta de Teología de San Esteban  
Plaza del Concilio de Trento s/n  
37001 Salamanca  
jdsariego@dominicos.org

<sup>28</sup> Norberto del Prado, "La verdad fundamental de la filosofía cristiana", en *Ciencia Tomista* 1 (1910) 42-54.

<sup>29</sup> "La cultura, una relación que se inaugura cada año", en *Educadores* 37, n. 175-176 (1995) 315-327.

<sup>30</sup> "Naturaleza del acompañamiento espiritual", en *CONFER* 21 (1982) 627-659.

<sup>31</sup> "Jugar a ser personas" en J. M. SÁNCHEZ CARO (ed.), *Universidad de la Experiencia : Conferencias inaugurales 1993-1997*, Salamanca, JCyL-UPSA, 1998, pp. 203-212.

<sup>32</sup> F. VELA (dir.), *Atentos a los giros del mundo: Un programa para la formación permanente* Salamanca, San Esteban, 2006.